

Fernández del Pozo y del Río o l'oratória desmesurada

A la primeria de l'any 1916 el polític republicà Fernández del Pozo y del Río guanya en unes eleccions a diputat per la circumscripció de Girona el candidat de la Lliga Narcís Masó per la ridícula diferència de vuit vots. Davant la denúncia d'irregularitats en el procés electoral per part dels homes de la Lliga, i un cop constatat el frau, es procedeix a l'anul·lació de l'acta en el mes de maig del mateix any.

Això provocarà que s'hagin de repetir les eleccions pel mes de setembre, i enmig d'una campanya molt crispada pel clima de violència i agressions, l'esmentat F. del Pozo tornà a guanyar Masó, aquesta vegada per una diferència de cent cinquanta vots.

Fernández del Pozo s'havia presentat a Girona sota els rengles dels republicans, si bé és obvi que la seva candidatura va rebre el suport oficial del govern dinàstic, que estava igualment interessat a barrar el pas a un candidat com Narcís Masó, molt vinculat al catalanisme polític. No cal dir que F. del Pozo és un clar exponent del candidat «cunero» —desarrelament absolut a Girona, desconeixement de la realitat del país, suport declarat des del Govern Civil— i que les seves excentricitats i sortides de to el faran ser ben aviat tema constant en els periòdics gironins de l'època. A més, el fet que vingués expressament de Jaén per a presentar-se com a Diputat per Girona el farà especialment antipàtic a un sector de l'opinió i dels votants.

Obviament, un individu com F. del Pozo no es va poder sostreure al comentari irònic dels seus coetanis: Miquel de Palol a "Girona i jo" el defineix com a "un personatge cavalleresc i ensucrat, vestit de negre, amb un d'aquells vestits de mitja etiqueta, una mica lluent per l'ús, i amb una flaire apagada de benzina..." Bertrana, més mordaç, s'hi referí amb el malnom de "Humedades", en clara referència als cognoms del diputat republicà.

Fernández del Pozo només intervindrà una vegada a les Corts, en concret per a referir-se a l'aldarull ocorregut a la Rambla entre civils i militars per l'agost del 1916, de la qual cosa, tot sigui dit, no en farà esment. El text del seu discurs, que hem aconseguit gràcies a l'amabilitat de mossèn Narcís Xifra i Riera, és d'una retòrica buida i grandiloqüent, i ben definitòria del seu tarannà:

"Señores diputados: Al intervenir con mis modestas elocuciones en el debate planteado por el pundonoroso parlamentario Sr. Amado, sobre los sucesos de Gerona del día 19 de Agosto, que fueron por las conciencias acrisoladas de los ciudadanos españoles, algo así como el comeción que deja en la herida el dardo finísimo, cual

secta sibilante, de la agudísima abeja, he de dirigirme ante todo y sobre todo (y al decir sobretodo no pienso referirme a la prenda de vestir tan común y usada en invierno) al experimentadísimo Sr. presidente, mi dulce amigo Sr. Villanueva, que con cariñosa condescendencia para conmigo, (condescendencia que es libre esclarecida de hidalgos caballeros), ha autorizado al punto a este incipiente diputado, para que rasgando la invisibilidad del aire sutilísimo, con las ondas sonoras de su voz (siempre menos sonora que la vuestra, creadora del arte mágico del bien decir, bebido en las fuentes mismas de Pericles el ateniense, y del latino Marco Tulio el divino tribunicio de la plebe) hiciera caer en el sagrado santuario de la legislación, cual lluvia benéfica en las vaguedades estiales del arenisco desierto, las mágicas palabras de la justicia y del patriotismo consagrado por nuestros manes, y forjado al rojo de la sangre de sus venas generosas e inagotables; como caen las horas del rejoy de la vida, sorbidas con las amarguras de la cicuta gustada por todos los humanos, encumbrados por esto, y aún el más humilde siervo, a las regiones de claridades infinitas del heroísmo de Sócrates, el de las concepciones más elevadas que las Confucianas enseñanzas. (Señales de aprobación).

"Cumpliendo con este deber de cortesía para con el Sr. presidente, iba a aterrizar... (el Sr. Chapaprieta: pero es aviador S.S.?) iba a aterrizar, digo, Sr. diputado, en las campañas pródigas de vuestra benevolencia... (varios diputados: Ah!), pues he de mendigarla a vuestra prez, pues asaz necesitado de ella estoy en este momento, que es el lazarillo... (el Sr. Barber: de Tormes?) no, de mis actos. (Muy bien).

Era de noche. El pueblo huraño amagaba con el rodaje fermentado de una fiesta callejera, intenciones de siervo y de bastardo. La orquesta preludiaba cantos guerreros, inspirados por Prat de la Riba y Puig y Cadafalch... (El Sr. Ventosa: en el cadafalch debería estar S.S.) A mi con chinitas, Sr. Ventosa? otros más... (el Sr. Beceril: más... brutos que S.S., nunca!). (Grandes rumores; el presidente agita la campanilla; más rumores; el Sr. presidente agita más la campanilla, y en su escaño, golpeando el pupitre, se agita, el Sr. Gomez Chais, que pronuncia palabras que no se perciben desde la tribuna de prensa; restableciendo el orden continúa el Sr. Fernández).

"Aquellos acordes son los cantos salvajes de un pueblo indómito (el Sr. Bertran: que lo encierren! Más escándalo) que pide su independencia a grito pelao (El Sr. Arribas: a voz en grito, querrá decir S.S.) Sr. diputado, sé lo que digo y no digo todo lo que sé. (Un señor diputado:

Caray! *El Sr. presidente*: Suplico a los Sres. diputados que no interrumpen. *El Sr. Bertrán y Musitu*: tiene razón S.S., no vale la pena).

Pero nuevas vestales, apuestos y gallardos campeones, cual pretorianos y legionarios de la Galicia bisalpina vigilaban. No les sufría el corazón ver tal cúmulo de ultrajes, proscrita de los labios villanos la dulcísima palabra España, (...) debido a los manejos de la política separatista, que cual enorme hidra de siete testas granigientas, abre sus fauces para devorar y trinchar y tronchar todo lo que a español huele y no como en Dinamarca a podrido, entre los pliegues de su vientre, donde se encierran todas las hediondeces del marasmo ponzoñoso de la villanía de unos hombres, que se ponen a la Patria por mortera, como si fuera un pingajo inmundo hallado en el lodazal, cuando el nombre de España ha refulgido por la total superficie del globo terráqueo, cual refulgen los herrados cercaños de las pintadas cebras del carro de Faetón, cuando lanzándose por los espacios impalpables del firmamento, apagan la luz mortecina de las estrellas de magnitud primera.



La retòrica del polític republicà Fernández del Pozo y del Río era buida i grandiloqüent, ben definitiva del seu tarannà.

¿Por qué extrañarse, señores, de que descarguen sobre un pueblo que huye como cobarde y calla como cabrito (el Sr. presidente declara la palabreja anti-parlamentaria) la justa ira de la sangre, que hierve con raudal amplísimo, como despeñado torrente rompedor de diques, que sin freno descienden de las montañas que se abrigan la testa con las nubes? (Grandes aplausos).

Estos hechos señores, tan simplemente circunscritos por mis aseveraciones que coinciden con las de mi preclaro amigo amado y pundonoroso hermano de los *nuevos héroes*, Sr. Amado, han sido contrahechos como jiboso mendigo harapiento y sucio, y yo como representante de España, antes que nadie, tengo autoridad para hablar bien alto, pues defender a la Patria es mi deber, aunque sea a trueque de disgustar a mis electores, que no querrán otorgarme por un siempre jamás (*el Sr. Llosas*: Amén) su investidura. (*El Sr. Ventosa*: no tema S.S., sus lectores son fáciles al engaño, pues son bastante inocentes).

“No han andado remisos, Srs. diputados, los separatistas gerundenses, a lanzar infamantes acusaciones a la honorabilidad inmaculada e incontrovertible de quienes vilmente han sido calificados de agresores. Olvidan los que tal hacen, que dentro de su corazón rebullen en agitado mar un fondo de reptiles, que anidan en su cerebro las bajezas todas, y que todos los crímenes, desde el incesto hasta el extraer la sangre de los niños para macabros sortilegios, pesan sobre su conciencia y son patrimonio indiscutible de su perversidad y contumacia.

“¿Qué es la vida? Alguien ha dado en decir (y a decir verdad es falso) que la vida es sueño, que es una ilusión, un frenesí, una sombra, una ficción según entender de Zorrilla en su celebrada obra “Los amantes de Teruel”; (el Sr. Ruiz (Azorín) se rasca la cabeza), otros como Platón, el africano Platón que es “vanitas vanitatum et omnia vanitas”; otros como Arquímedes, el inventor famoso de la matemática y el cálculo de enormidades que dicen los hombres de calaña jesuítica, los reaccionarios, como Pitágoras (*pinta gorras* sería mejor se llamase) que es la llave de la eternidad sempiterna.

“Yo, señores, entiendo que la vida, escuchadlo bien, que la vida, son “flores, vino y mujeres”, y afirmo esto con el mismo convencimiento con que lo hice en un miting de campaña electoral. (*El Sr. Seoane*: lo creemos, descansen en ello S.S.).

“Que tiene pues de extraño, que la gente joven se divierta honestamente? ¿Es que quizás quisiera Gerona la levítica que contrahaciendo los impulsos de la sangre con monjiles escrúpulos, se encerrara la retozona juventud en las estrecheces de un hogar sin lumbre ni alegría?

“Exigir tamaño antinaturalismo sería, señores, la mayor de las perfidias, el más grande de los retrocesos.

“El mundo civilizado no pediría cuentas y ante la humanidad y la historia seríamos delincuentes de un horroroso crimen, que se podría calificar parodiando unas palabras del gran Atila, en un “Vae juvenis”, en lugar de un “Vae victis” (Sensación).

“Paso, señores diputados, paso a la juventud generosa que derrama la sangre del pueblo, en defensa de la madre España! Por ella “lo vo gridando” paso, paso, paso... “Ya he hablado”.

(Estupefacción, sensación, aprobación, apoplegia fulminante de varios señores diputados).”